

Estudio 28

Con el poder del Espíritu

Unidad 1

Contexto: Hechos 2: 1-13

Texto básico: Hechos 2:1-4, 7-13

Versículo clave: Hechos 2:4

Verdad central: La venida del Espíritu Santo cumplió la promesa hecha por Jesús y capacitó a la iglesia para dar poderoso testimonio de su fe en Cristo.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de que la venida del Espíritu Santo cumplió la promesa de Jesús de enviar otro Consolador, y su actitud de desempeñar su ministerio en base al poder y la dirección del Espíritu Santo.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Jesús, después de su resurrección, pero antes de su ascensión, ordenó a sus discípulos que no salieran de Jerusalén hasta que recibieran *la promesa del Padre* (Hech. 1 :4, 5), o sea, el derramamiento del Espíritu Santo (compare Joel 2:28-32).

Desde los días de Joel y hasta la fiesta de Pentecostés relatada en Los Hechos, el pueblo de Dios había esperado el cumplimiento de esa promesa, sin saber todo lo que implicaría. El Espíritu Santo había operado en el mundo desde la creación, pero en una forma limitada, puesto que su ministerio cabal dependía de la obra redentora de Jesús cumplida: cruz, resurrección, ascensión. Se repite la promesa de su venida a través de los Evangelios, pero luego de Pentecostés, y cumplida ya la promesa, deja de ser una promesa para ser la posesión de todo creyente en el momento de recibir a Cristo por fe. Por esta razón, no se encuentra en el Nuevo Testamento, después de Pentecostés, un mandato a los creyentes para que sean bautizados en el Espíritu Santo. Tampoco, se registra el bautismo en el Espíritu posterior a la conversión. Las dos aparentes excepciones a esta afirmación, en 8: 14-17 y 19: 1-6, se comentarán en estudios futuros.

Veremos en los estudios de Los Hechos que las lenguas mencionadas

son distintas al don de lenguas (comp. 1 Cor. 14). La prueba principal de esta afirmación es que en Los Hechos las lenguas son comprensibles a todos, sin intérprete. En cambio, el don de lenguas es una expresión no comprensible al oyente. Requiere el ejercicio del don de interpretación para ser entendido.

B. Énfasis:

Este estudio abarcará varios temas de suprema importancia para la extensión del reino de Dios.

1. La venida del Espíritu Santo, 2: 1, 2
2. La manifestación del Espíritu, capacitando a los discípulos a hablar en idiomas extranjeros, 2:3, 4
3. Lenguas comprensibles, 2:5, 6
4. Primera reacción de los oyentes, 2:7, 8
5. La gran variedad de naciones representadas, 2:9-11
6. Las distintas reacciones de los oyentes, 2: 12, 13

Estudio del texto básico

1. La venida del Espíritu Santo, Hechos 2: 1-4.

V. I. La Versión **RVA** omite la conjunción copulativa "y" con que se inicia el capítulo dos y que liga el evento de *Pentecostés* con el relato anterior. *Al llegar el día de Pentecostés*. Lucas fija la fecha exacta de la venida del Espíritu Santo, diciendo literalmente al "cumplirse el día ... ". Pablo usa el mismo término griego al referirse a la venida de Cristo al mundo (compare Gál. 4:4). En ambos eventos, el tiempo fue fijado soberanamente por Dios. El término *Pentecostés* es la transliteración del griego que significa "el quincuagésimo".

Pentecostés, pues, es el nombre dado a la fiesta de la cosecha (compare Exo. 23:16; Deut. 16:8-10; 26:10; Lev. 23:17-21), celebrada a los cincuenta días de la presentación de la "gavilla de la ofrenda mecida", la cual se hacía durante la Pascua. A veces se llama "Fiesta de las Semanas" (siete semanas x siete días = 50, si se cuenta el primer y último días). Era una ocasión de alabanza y gratitud a Dios por su bondad en la cosecha. Lucas considera Pentecostés como la inauguración del ministerio de los discípulos como testigos de los hechos recién cumplidos -muerte, resurrección y ascensión de Jesús.

Pentecostés también fue la ocasión para la celebración de la entrega de

la ley a Moisés en Sinaí. Algunos sugieren que como la crucifixión de Jesús cumplió el significado de la Pascua, la venida del Espíritu Santo cumple la profecía de escribir la nueva ley en los corazones de los hombres (compare Jer. 31 :3 lss. con Heb. 8:8ss.)

Estaban todos reunidos en un mismo lugar. La unión y la unidad del pueblo de Dios parecen ser condiciones para que el Espíritu pueda obrar libremente. Diez días pasaron entre la ascensión de Jesús (1:9) y Pentecostés, durante los cuales los discípulos permanecieron en Jerusalén, unidos en oración (1:4, 14).

V. 2. *Y de repente vino un estruendo del cielo.* Sin previo aviso sucedió el evento largamente esperado. Hubo dos señales sobrenaturales, una audible y una visible. **El estruendo**, que se traduce del término griego "eco", habla de un sonido fuerte. Lucas intenta describir, con lenguaje humano y comprensible, un fenómeno que no tenía paralelo en la experiencia humana. *Como si soplara un viento violento.* El sonido les hacía pensar en un viento recio que corría por la casa. No hubo viento, sino que el sonido era "como" si hubiera. Recordemos que el término griego "pneurna" significa "viento" y "espíritu". El "sonido" *llenó toda la casa*.

V. 3. La segunda señal fue visible. *Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas.* Literalmente, "las lenguas repartidas fueron vistas entre ellos".

No se trata de lenguas partidas, en forma de "V", sino lenguas que se separaban y posaban sobre las personas. *Lenguas, como de fuego.* El fenómeno visible tenía la apariencia de lenguas de fuego. *Se asentaron sobre cada uno de ellos.* El sonido llenó la casa, pero las lenguas se manifestaron en cada uno de los ciento veinte presentes (1: 15), sin excepción. Viento y fuego eran símbolos de la poderosa operación purificadora del Espíritu.

V. 4. *Todos fueron llenos del Espíritu Santo.* La RV A omite la conjunción copulativa "y" que está en el texto griego y con que se inicia este versículo. La llama sobre la cabeza de cada persona era símbolo exterior y visible de la llenura interior e invisible. Todos, sin excepción, *fueron llenos*. La expresión fueron llenos es el cumplimiento de "la promesa del Padre" (1:4) y, en este caso, es sinónimo y simultáneo al bautismo "en el Espíritu Santo" (1 :5).

Comenzaron a hablar en distintas lenguas. La RVA acierta en usar el adjetivo "distintas" en vez de "otras", pues el término griego indica "otro de clase distinta". "Distintas" se refiere a idiomas o dialectos que no eran propios, es decir "distintas" con referencia a las que hablaban. Eran "distintas" también entre sí -una variedad de idiomas.

Respecto a la naturaleza de las "distintas lenguas" se debe considerar lo siguiente: Primero, los versículos 9-11 mencionan principalmente a judíos de las provincias nombradas. Eran de la dispersión y habían venido a Jerusalén para la fiesta. Se piensa que todos ellos entenderían los dos idiomas de Palestina -arameo y griego. Los prosélitos de la sinagoga también entenderían estos dos idiomas. Por lo tanto, no era necesario hablar en su propio idioma para comunicarles el mensaje. Segundo, esta capacidad milagrosa para hablar en idiomas no aprendidos aparentemente no continuó entre los apóstoles. Tercero, las "distintas lenguas" aquí difieren de las de 1 Corintios. Estas exigían interpretación para ser comprendidas, pero aquéllas no.

2. Lenguas comprensibles, Hechos 2:7-11.

V. 7. Estaban atónitos y asombrados. El término *atónitos* proviene de un vocablo griego que significa "estar fuera de sí". El hecho de hablar en "distintas lenguas", sea que el milagro haya sido en la boca de los que hablaban, o en el oído de los oyentes, o en ambos, fue una clara manifestación de la intervención de Dios.

V. 8. *¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos?* Sigue la perplejidad de los oyentes. Se preguntaban los unos a los otros la explicación. La palabra *idioma* se traduce del término griego del cual viene nuestra palabra "dialecto", pero frecuentemente se traduce "idioma". Las "distintas lenguas", además de ser el medio de lograr la atención de la gente, sirvieron para que cada grupo oyese el mensaje en el "idioma del corazón", esto es, en el idioma que entendían más perfectamente. Una cosa es entender las palabras de un mensaje, pero otra cosa es oír con facilidad y comprender todas las implicaciones culturales de un idioma que se aprende desde la niñez.

Vv. 9, 10. Al enumerar los países representados, Lucas procede del noreste al oeste y al sur. *Los partos, medos, elamitas* fueron descendientes de las diez tribus de Israel, reino del norte, quienes fueron llevadas en cautiverio por Salmanasar, rey de Asiria. Los *habitantes de Mesopotamia* eran los judíos del cautiverio babilonio.

Lucas menciona a los habitantes de *Judea*; de Asia Menor (*Ponto, Frigia, Panfilia*); *Egipto* y dos zonas de *Libia más allá de Cirene* (norte de África). Se refiere a los *forasteros romanos*, entre los cuales había tanto *judíos como prosélitos*.

V. 11. Finalmente, Lucas nombra algunos visitantes de la isla de Creta y de Arabia (al sudeste del mar Muerto). Lucas repite el contenido del versículo 8 y agrega el tema del mensaje que los discípulos proclamaban -*los grandes hechos de Dios*. Seguramente la expresión *los hechos de Dios* se refiere a la obra redentora de Dios en Jesucristo. El mensaje de Pedro (2: 14-40) nos da una buena idea de los detalles del *kerygma*, o sea, el mensaje apostólico.

3. Reacciones de los oyentes, Hechos 2:12, 13.

La lista de unas quince naciones y provincias que fueron representadas en la fiesta de Pentecostés explica, en parte por lo menos, por qué y cómo el cristianismo se extendió tan rápidamente por todo el mundo grecorromano. La mayoría de los que oyeron el evangelio regresaron luego a sus hogares y compartieron las buenas nuevas con sus vecinos. Muy temprano en el primer siglo había núcleos de creyentes esparcidos en todo el imperio, siendo la mayoría judíos. Las barreras geográficas fueron cruzadas pronto después de Pentecostés, pero fue más difícil cruzar las barreras raciales (Stagg).

V. 12. *Todos estaban atónitos y perplejos*. El desconcierto y la confusión reinaban entre los espectadores (compare v. 7). Lucas agrega aquí que la emoción era común a *todos*. Eran incapaces de explicar el fenómeno de las "distintas lenguas". Además de las emociones comunes entre los espectadores, hubo dos reacciones muy distintas. El primer grupo, con mente más abierta y quizás con una convicción parcial de que habían presenciado un milagro de Dios, se preguntaba: *¿Qué quiere decir esto?* Lucas marca un contraste entre los dos grupos, indicando que el primero tenía una disposición favorable.

V. 13. *Pero otros*. La conjunción adversativa "pero" y el adjetivo "otros" (de una clase distinta) indican que el segundo grupo era muy distinto al primero. *Burlándose*, en su forma griega, se emplea sólo aquí en el Nuevo Testamento (compare otra forma del mismo verbo en 17:32). El tiempo presente del verbo, más el verbo siguiente del pretérito imperfecto, indican acción continuada, o repetida. *Llenos de vino nuevo*, o "vino dulce". El término griego es "gleukos", del cual viene "glucosa".

Este grupo buscó una explicación racionalista al fenómeno milagroso. Pedro, a continuación, mostró que esa conclusión no era racional, ni lógica.

Aplicaciones del estudio

1. Dios cumple fielmente sus promesas. La "promesa del Padre", hecha a Joel mucho antes, se cumplió. La fidelidad de Dios da seguridad, paz y esperanza a los creyentes.

2. Dios provee los recursos necesarios para la misión que nos asigna. El único recurso imprescindible para extender el reino de Dios es el poder y dirección del Espíritu. Ese recurso está disponible para nosotros hoy.

3. Dios se preocupa por la propagación del evangelio a todas las naciones. Quince naciones y provincias fueron representadas en Pentecostés. Los que escucharon el evangelio regresaron a evangelizar a los suyos. Esta es la preocupación de Dios hoy y debe ser la nuestra.

4. Siempre habrá reacciones distintas al evangelio. Los que comparten el evangelio no deben desanimarse sobremanera cuando algunos rechazan o se burlan del evangelio. Ni Jesús, ni los apóstoles, tuvieron una reacción favorable de todos.

Ayuda Homilética

El orden de Dios para llegar al mundo

Hechos 2:1-13.

Introducción: Existe un orden establecido en la obra de Dios que se manifiesta en la creación, la obra redentora y la extensión de su reino. El orden para llegar a los fines de la tierra con el evangelio incluye tres pasos:

I. La casa llena: "Y llenó toda la casa", Hechos 2:2

1. Fue una obra soberana de Dios, que el hombre no puede programar, fabricar, ni forzar.
2. Vino en un momento apropiado, según el plan de Dios.
3. Fue la manifestación de la presencia de Dios, como cuando Salomón dedicó el templo.

II. Los corazones llenos: "Todos fueron llenos del Espíritu Santo", Hechos 2:4

1. Dos condiciones para experimentarla: 1. La obediencia. Esperaron diez días en Jerusalén, según el mandato de Jesús (1 :4).
2. La unidad. Estaban juntos en un lugar (2: 1).

III. El cosmos (mundo) lleno: "Todas las naciones", Hechos 2:5

1. El plan de Dios es evangelizar el mundo (1:8).
2. El plan se cumple con la conversión de personas de todas las naciones que se convierten en testigos.

Conclusión: En el orden de Dios, él toma la iniciativa y se hace presente (llena la casa), luego llena el corazón de los creyentes obedientes y unidos con el Espíritu Santo, y por medio de ellos hace llegar el evangelio al mundo. Y usted, hermano, ¿está dispuesto a comprometerse con este plan de Dios, sometiéndose a la dirección y poder del Espíritu Santo, y luego salir a ser un testigo viviente?

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Hechos 2: 14-21

Martes: Hechos 2:22-24

Miércoles: Hechos 2:25-28

Jueves: Hechos 2:29-35

Viernes: Hechos 2:36-42

Sábado: Hechos 2:43-47